

## BIBLIOGRAFIA

H.-J. BARRAUD, *Ciencia y filosofía*, versión española de Francisco Béjer Hurtado. Biblioteca Hispánica de Filosofía, Editorial Gredos S. A., Madrid, 1971, 467 pp.

Muchos pensadores cualificados han intentado repetidamente resolver el problema: relaciones ciencia-filosofía y proponer soluciones de síntesis. La postura del autor se ubica en otro plano: después de un cuidadoso análisis de los elementos informativos de que se dispone actualmente, llega a la conclusión de que tal síntesis es por el momento imposible, y más aún, que una síntesis total del conocimiento es irrealizable. Esto no implica tampoco ninguna negatividad, sino la constatación de un hecho que, una vez comprendido, abrirá nuevas perspectivas de conocimiento sobre la base de hipótesis de trabajo, algunas de las cuales él mismo se encarga de presentar.

La caracterización de la obra hecha en las líneas anteriores basta para indicar su finalidad, pero lo más interesante es el modo concreto de desarrollarla. En las dos primeras partes se presentan los datos enumerados y comparados. Primeramente se refiere a las *Definiciones y explicaciones*: partiendo del problema semántico se pueden indicar ya los obstáculos que se oponen a la elaboración de una teoría unitaria del conocimiento; la "objetividad" de la ciencia y de la filosofía no coinciden, pues esta última difícilmente se libera de la preconcepción teórica, y su fundamento es puramente especulativo ("yo pienso", "el ente es lo que primeramente capta el intelecto"), lo cual es considerado irracional por el científico. Por su parte la ciencia se presenta con los tradicionales caracteres de positividad, racionalidad y objetividad, a condición de que empobrezca el "dato" reduciéndolo a sus aspectos cuantitativos y mensurables. Lo que excede este marco escapa a su metodología y no puede constituir con ella una unidad sintética. Después de estas observaciones, en dos capítulos subsiguientes se presentan dos ejemplos de problemas comunes a la ciencia y a la filosofía, mostrando concretamente las imposibilidades afirmadas. Son ellos *El lenguaje* y *El concepto*.

La segunda parte, titulada *Datos epistemológicos*, establece comparaciones relacionadas con datos seleccionados en tres órdenes de investigación: la físico matemática, la biología y la estética. A su vez los datos dentro de estas áreas se agrupan en tres categorías: los hechos, los métodos y las teorías. La conclusión sobre el primer grupo de datos (físico-matemáticos) es que los problemas que plantea y resuelve la ciencia con un método realmente eficaz en su terreno, dejan fuera la mayoría de los problemas que se plantearía un filósofo. Menos alejada de la filo-

sofía, la biología aborda realidades más ricas cualitativamente que las físico-matemáticas, lo cual determina, según el autor, una antinomia conceptual entre ambas a nivel epistemológico. Por otra parte, ante el filósofo la información biológica se presenta como una mitad de camino entre el racionalismo cuantitativo de la física y el cualitativo conceptual puro de la filosofía, por lo cual en todo caso se podría concluir que el camino de acuerdo entre la física y la filosofía pasa por la biología. Pero para ello primero debería reconciliarse la biología con la filosofía sobre la base de una hipótesis de trabajo en común, que aún está por formularse... Las conclusiones que se extraen de la comparación estética-filosofía, y que cierran la segunda parte de la obra, confirman y agravan las conclusiones de la primera y llegan a la siguiente proposición: "una síntesis del conocimiento entre la ciencia y la filosofía puede ser concebida como una punto de convergencia ideal que en la situación actual se muestra a la vez como necesaria y como imposible" (p. 269).

En la tercera parte de este libro se aplican las conclusiones y los elementos de las dos anteriores a tres conceptos ejemplares, dedicando a cada uno un capítulo: *La luz, El espacio y el tiempo* y *La conciencia*, cuya riqueza de datos no es posible resumir aquí; basta indicar que tal recopilación, de por sí muy meritoria, cumple bien fundadamente la misión de corroborar las conclusiones anteriores.

Hasta aquí en realidad fueron los prolegómenos; la cuarta y más sintética parte se dedica a la construcción de una *Hipótesis de trabajo*. Héla aquí. De los datos anteriormente analizados parece haber quedado demostrado que una síntesis total de conocimientos es irrealizable, salvo a nivel de algunos esquemas lógicos cuya correspondencia con la realidad esté asegurada en todos los planos. La categorización fragmentaria del saber, necesaria metodológicamente cada vez más, constituye el factor más importante de la "rotura". La hipótesis que se presenta puede denominarse "polirrealista", y trata de concertar la experiencia físico-matemática y la experiencia biológica refiriéndolas a estatutos dimensionales diferentes. Esta hipótesis justificará su valor por su eficacia. Por el momento, termina, parece ser la única viable, y además se demuestra capaz de conjugar los aspectos racionalísticos y libero-voluntarios de la cuestión.

La originalidad del enfoque es manifiesta. Un comentario más detallado sobre el mismo llevaría más espacio del disponible; supondría analizar más profundamente el problema de las relaciones ciencia-filosofía *ab ovo*, puesto que un gran mérito de este trabajo es haber demostrado cuántas confusiones se han deslizado repetidamente en las discusiones. Por lo pronto podríamos preguntarnos por qué durante tanto tiempo y a través de tantos fallidos intentos se ha buscado siempre una síntesis, de tal modo que el mismo Barraud ha debido comenzar por un planteo ya dado. Indudablemente la fragmentación del saber nos ha dejado insatisfechos, pero quizá habría que buscar una razón más profunda. Y estas consideraciones nos llevan a la búsqueda de las diferencias esenciales —si las hay— entre el saber filosófico y el científico, que en definitiva indicará su reductibilidad o irreductibilidad mutua. Es claro que a su vez menudean las "definiciones" de ciencia y no menos, sino más, las de filosofía. El problema es inmenso, y ha terminado por convertirse en una maraña. Tratar de mostrar a unos y otros, incluso con ejemplos prácticos, en qué consiste hacer ciencia o filosofía es ya de por sí una tarea no pequeña, y un gran mérito de este libro. Aunque habrá muchos que rechacen o duden de su conclusión —cuya prueba definitiva no se ha dado— no podrán negar un innegable avance en esta controversia.